



LA IGLESIA FRENTE A
LA IDEOLOGÍA
DE GÉNERO



REVISTA COALICIÓN Nº. 06

CONTENIDO

Carta del editor

1. Una perspectiva bíblica de la ideología de género
Por Sugel Michelén
2. ¿Cuáles son las raíces de la ideología de género?
Lo que todo cristiano debe saber
Por Matías Peletay
3. Cómo la ideología de género está dañando la academia
Por Ana Ávila
4. Expongamos la idolatría detrás de la ideología
Por Josué Barrios
5. La transformación de una adolescente transgénero
Por Sarah Eekhoff Zylstra
6. La iglesia local frente a la revolución sexual:
Una entrevista a Joselo Mercado
Por el Equipo Coalición

Créditos

Carta del editor

JOSUÉ BARRIOS



El mes de julio del 2015 mostró uno de los momentos icónicos de nuestra era secular. Bruce Jenner, célebre atleta olímpico estadounidense, se presentó al mundo como Caitlyn Jenner en la portada de la revista *Vanity Fair*, donde apareció en una fotografía con cierto aspecto femenino, con la ayuda de cirugías y edición fotográfica.

Por supuesto, permanecían rasgos masculinos innegables. De hecho, algo quedó oculto de manera extraña en la fotografía, lo que fue señalado por diversos comentaristas: Jenner tiene sus brazos hacia atrás, por lo que sus manos no se pueden ver. No necesitamos ser detectives para suponer por qué la imagen fue capturada así: existen cosas tan reales que jamás cambiarán, como el hecho de que las manos de un hombre suelen ser más grandes y gruesas que las de una mujer. Así, la fotografía no pudo evitar contener pistas de que hay algo falso en ella y de que la «transición» de Jenner no pudo ayudarlo en verdad.

Con todo, la portada se hizo viral como una celebración del movimiento transgénero en los principales medios de Occidente.

Para muchos analistas, este fue el momento en que el movimiento salió a la luz pública como nunca antes. Finalmente se hizo llamativo y empezó a formar parte de la cultura general que nos rodea.

Nada de esto debió sorprender al observador cultural atento, pues el movimiento transgénero es hasta ahora la conclusión más evidente de la ideología de género, con sus raíces en el individualismo expresivo que antepone los sentimientos y los deseos del individuo por encima de la realidad misma. Además, tiene un impacto cada vez más grande en la política, en las universidades y en el mundo hispano en general.

Esta ideología afirma que nuestra «identidad de género» es independiente de nuestro sexo biológico. De acuerdo con ella, tu biología no determina si eres hombre, mujer o algo más. Eso lo determinas tú. Además, según la ideología de género, los conceptos «hombre» y «mujer» son solo construcciones sociales opresivas que deben ser desechadas para que el individuo pueda disfrutar su sexualidad en libertad, identificándose como le plazca y siendo reconocido como tal. Si estamos en desacuerdo con ella, nos dicen que somos ignorantes, intolerantes, transfóbicos, odiosos y más.

Hoy la ideología de género es promovida por toda clase de gobiernos, empresas, medios y organismos internacionales. No hay rincón en la sociedad donde no esté siendo impuesta cada vez con más presión. De hecho, pretende de manera especial moldear a nuestros hijos, trayendo daños irreversibles —en este lado de la eternidad— a las vidas y los cuerpos de quienes en su confusión y crisis de identidad abrazan su engaño.

No podemos ignorar cómo esta ideología atenta contra el diseño de Dios para nuestra humanidad, contra el significado de nuestro valor único como hombres y mujeres, contra la institución del matrimonio como uno de los pilares fundamentales para la sociedad, contra el crecimiento saludable de nuestros hijos, contra la libertad religiosa de la iglesia y contra mucho más. Las víctimas y la presión de esta ideología no paran de crecer, pero si amamos la verdad y a nuestro prójimo, no podemos callar al respecto.

Por esa razón, nuestra Revista Coalición busca invitarte con esta edición a profundizar en el tema, al presentarte algunos de nuestros escritos que lo abordan. Esperamos ayudarte a responder al desafío de la ideología de género de manera bíblica, valiente y compasiva. Nuestra oración es que estos recursos te animen a proclamar la verdad en amor a un mundo confundido, mientras confías en el Dios que nos diseñó de manera perfecta y nos satisface.

Sin importar cuán grande sea la presión de esta ideología, no olvidemos que la verdad está a nuestro favor para responder a la mentira. El ADN en nuestra sangre nos lo recuerda, al igual que las manos ocultas de Jenner.



01

Una perspectiva bíblica de la ideología de género

POR SUGEL MICHELÉN

Una de las armas más poderosas con las que cuentan los promotores de la ideología de género es la manipulación del lenguaje. En estas últimas décadas han estado empeñados en su estrategia de cambiar el lenguaje para cambiar la sociedad porque, según consideran, el lenguaje actual es un instrumento sexista que denigra a la mujer.

El esfuerzo por deconstruir el lenguaje tiene el propósito ulterior de deconstruir la personalidad humana. El lenguaje está siendo manipulado para promover una ideología y acallar a todos los que se oponen. Esto fue lo que sucedió, por ejemplo, con el uso de la palabra «género».

UNA VISIÓN DISTORSIONADA

Hasta hace poco tiempo, el término «género» era usado en el idioma español para referirse a la propiedad gramatical del lenguaje que clasifica las palabras en masculino o femenino. Pero a partir de la década de los cincuenta, en el mundo anglosajón, comenzó a ser usado para referirse al sexo de las personas. El término pasó de la gramática a la biología. Entonces, «sexo» y «género» se referían a lo mismo.

Una década más tarde, algunos grupos de presión comenzaron a popularizar la idea de que debía hacerse una distinción entre la dimensión biológica de un individuo y su dimensión psíquica. Es decir, distinguir entre el «sexo» con el que cada persona nace y el «género» con el que se identifica o se percibe a sí misma.

Lo que hoy conocemos como «ideología de género» plantea la teoría de que el comportamiento de hombres y mujeres, así como la práctica de su sexualidad, no están determinados por la anatomía o la biología. La sexualidad es, según esta ideología, una construcción social y cultural.

Entonces, la ideología de género propone una deconstrucción del ser humano, la sociedad y la familia, tal como han sido entendidos hasta ahora, provocando una profunda y peligrosa distorsión de la realidad. Pero si bien es cierto que el lenguaje puede distorsionar la percepción que tenemos de nosotros mismos, no puede cambiar nuestra naturaleza.

Para evitar los peligros de esta visión distorsionada y aprender a ver la realidad tal cual es, debemos examinar algunos de los «lentes teológicos» que Dios ha provisto en Su Palabra. Como un oftalmólogo que superpone un lente tras otro hasta que el paciente logra ver las letras con la mayor nitidez posible, de la misma manera, iremos superponiendo un lente bíblico tras otro hasta que seamos capaces de ver las cosas como en realidad son.

De esa manera, te invito a considerar a continuación una perspectiva bíblica de la ideología de género.

ELLENTE DE LA CREACIÓN

El primer lente teológico es la doctrina de la creación, punto de inicio necesario e indispensable para discernir nuestra identidad. La Biblia comienza diciendo: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn 1:1). Este mundo tiene un Creador y los seres humanos existimos por un propósito. Aprendemos así que Dios no solo posee plena autoridad sobre nuestras vidas, sino también un conocimiento perfecto de lo que somos.

Hay al menos dos verdades que Dios dice sobre nuestra identidad en el primer capítulo de la Biblia. La primera es que fuimos creados a Su imagen y semejanza (Gn 1:26), de modo que podemos tener una comunión significativa con Él. Esa imagen de Dios en nosotros define nuestra identidad y le otorga valor, significado y propósito a nuestra existencia. Nuestro valor no depende de nuestros logros, sino que viene por el hecho de ser portadores de la imagen divina.

La segunda verdad es que Dios creó a toda la humanidad con una de dos identidades sexuales posibles: hombre o mujer. Ambos fueron creados a la imagen de Dios y se complementan entre sí (v. 27). Por lo tanto, la masculinidad y la femineidad no son categorías artificiales producidas por una sociedad patriarcal con el propósito de subyugar a las mujeres, como muchos afirman en nuestros días, sino que revelan el diseño original de Dios para la creación de los seres humanos; diseño que el Señor declara «bueno en gran manera» (v. 31).

Tanto el hombre como la mujer reflejan la imagen de Dios y, por lo tanto, poseen la misma dignidad y el mismo valor. Pero el hombre fue creado para funcionar como hombre, y la mujer para funcionar como mujer. Esa realidad está entrelazada en toda nuestra estructura biológica, psíquica y emocional.

«Nuestro valor no depende de nuestros logros, sino que viene dado por el hecho de ser portadores de la imagen divina»

Como bien señala la cardióloga Paula Johnson: «Cada célula posee un sexo— lo que esto significa es que los hombres y las mujeres son diferentes a nivel celular y molecular».¹ Esto no es una filosofía de género, sino lo que somos en realidad, tal como Dios nos creó.

Toda persona posee, por diseño de Dios, una de dos identidades sexuales. Eso es más que evidente en nuestros cromosomas, en nuestras hormonas, en nuestro cerebro, en nuestras células, en nuestro aparato reproductivo. Es evidente en todo nuestro cuerpo.

Glorificamos a Dios cuando vivimos de acuerdo a Su diseño, mostrando Su imagen multifacética en el complemento perfecto de la masculinidad y la feminidad. Por eso Pablo puede decir a los hombres de Corinto: «Pórtense varonilmente, sean fuertes. Todas sus cosas sean hechas con amor» (1 Co 16:13b-14). Existe el comportamiento masculino y el comportamiento femenino, que el hombre y la mujer aceptaban con deleite antes de que el pecado entrara en el mundo.

Cuando Dios creó a Eva y la trajo delante de Adán, este aceptó con gran gozo el regalo de una compañera humana creada a imagen de Dios y que poseía una identidad sexual diferente a la suya (Gn 2:23). No existía el sentimiento de vergüenza, ni de sus cuerpos ni de su identidad sexual (v. 25). El hombre se sentía realizado siendo hombre y la mujer, siendo mujer. Ambos gozaban de funcionar como criaturas de Dios, viviendo para Su gloria y haciendo Su voluntad. El hombre y la mujer hacían un despliegue de la gloria de Dios, de Su sabiduría, de Su poder creativo.

¹ Paula Johnson, “La salud de él... y de ella,” filmado en diciembre del 2013 en TEDWomen 2013, San Francisco, CA, video, 2:35, https://www.ted.com/talks/paula_johnson_his_and_hers_health_care/transcript?language=es

La ideología de género ataca estas verdades. Pero detrás de las organizaciones y corporaciones multinacionales que están tratando de implantar su terrorismo ideológico, hay una conspiración cósmica mucho más oscura. Hay un ataque satánico contra la gloria de Dios reflejada en el ser humano. No solo se trata de destruir al hombre y a la mujer creados a la imagen de Dios, sino que también se intenta destruir la unidad complementaria entre estos dos sexos que reflejan, aunque de una forma imperfecta, la unión de Cristo y Su iglesia.

Esa gloria es el foco de ataque de este terrorismo ideológico. Pero este ataque no es nuevo, pues ha sido el accionar de Satanás desde el principio.

EL LENTE DE LA CAÍDA

Siguiendo con el relato de Génesis, vemos que Dios dio a Adán instrucciones claras y precisas acerca de sus límites en el huerto del Edén (Gn 2:16-17). El hombre y la mujer podían comer lo que quisieran, excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Traspasar ese límite significaba morir por su desobediencia. Así que Satanás se apareció a Eva en el huerto y le hizo una oferta sumamente tentadora: «Y la serpiente dijo a la mujer: “Ciertamente no morirán. Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal”» (Gn 3:4-5).

Satanás ofreció a Eva lo mismo que ha estado ofreciendo a los seres humanos desde entonces: conocimiento, placer y autonomía. Es importante que estos tres términos vayan juntos, porque no hay nada malo en el conocimiento ni en el placer, siempre y cuando reconozcamos la realidad de que no somos seres autónomos.

«Satanás ofreció a Eva lo mismo que ha estado ofreciendo a los seres humanos desde entonces: conocimiento, placer y autonomía»

Todos sabemos el resto de la historia. Eva consideró razonable desobedecer el mandato explícito de Dios para seguir su corazón y sus sentimientos, pues «algo no

puede ser malo si se siente bien». Sin embargo, tan pronto el pecado entró en el mundo, el hombre y la mujer sintieron vergüenza de sus propios cuerpos. «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos» (Gn 3:7).

Si dejamos a Dios fuera de la ecuación, no tenemos ningún punto de referencia para definir nuestra propia identidad, pues nuestro valor y significado vienen determinados por ser portadores de Su imagen. Además, tan pronto como el pecado entró en el mundo, el corazón humano se convirtió en una fábrica de deseos engañosos, malignos y dañinos. El ser humano comenzó a experimentar envidia, amargura, enojo, codicia, descontento, confusión y vergüenza.

En el contexto de la caída, podemos entender el problema de la «disforia de género», como se denomina la patología de no sentirse a gusto con el sexo biológico. Los individuos que se sienten atrapados en el cuerpo equivocado experimentan una angustia real. Es terrible que un individuo perciba que no encaja con su sexo biológico. Pero la forma de ayudarlo no es aconsejando que siga la inclinación de su corazón, porque la realidad es que esa persona es lo que es, independientemente de cómo se perciba a sí mismo.

Adán y Eva desearon ser Dios. En cierto sentido, ese fue el primer caso de disforia de género de la historia, pues quisieron ser lo que no eran. Pero ese deseo era engañoso porque el mero hecho de desear ser Dios no los convirtió en dioses. Lo mismo podemos decir de nuestra identidad sexual y biológica: nadie puede dejar de ser lo que es.



El problema de la ideología transgénero es que está llevando a muchas personas a pensar que su cuerpo es irrelevante. El mensaje que parece transmitir es: «no importa lo que diga tu ADN, tus sentimientos definen tu verdadera identidad». Entonces, los sentimientos subjetivos del individuo se convierten en el factor determinante para definir su identidad.

La buena noticia es que la historia no termina con la caída humana. Esto nos lleva a nuestro tercer lente teológico: la doctrina bíblica de la redención.

EL LENTE DE LA REDENCIÓN

A raíz de su desobediencia, Dios prometió a Adán y a Eva que enviaría un Salvador, nacido de mujer, que habría de aplastar la cabeza a la serpiente, aunque en el proceso Él mismo sería herido en el talón (Gn 3:15). La promesa se sigue recordando a lo largo de la historia, hasta que Jesús aparece en escena.

El Hijo de Dios se hizo hombre para morir por nosotros en una cruz y revertir los efectos de la caída. Cristo no vino al mundo solo para que algún día podamos ir al cielo. También vino «para deshacer las obras del diablo» (1 Jn 3:8). Se encarnó para enderezar lo que quedó torcido por causa de la entrada del pecado, incluyendo las distorsiones engañosas de nuestro propio corazón.

Aunque la lucha contra el pecado no desaparece en la conversión, ahora podemos ver esos deseos engañosos como lo que son: distorsiones de la realidad. A la vez, tenemos en Cristo todos los recursos que necesitamos para luchar contra ellos.

Cristo vino a restaurar la imagen de Dios en nosotros, que quedó distorsionada por causa del pecado. Esa restauración sucede de forma gradual en el cristiano, mientras contempla la gloria de nuestro bendito Señor y Salvador en el evangelio (2 Co 3:18).

«Cristo vino a restaurar la imagen de Dios en nosotros, que quedó distorsionada por causa del pecado»

Tenemos esperanza, porque la gracia de Dios nos salva y transforma para que podamos funcionar como lo que somos: seres creados a Su imagen, con una de las dos identidades sexuales posibles, para darle la gloria a Él.

La gracia de Dios en nuestras vidas nos salva y nos santifica. Como enseña el apóstol Pablo:

¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios (1 Co 6:9-11).

La buena noticia del evangelio es que hay perdón y transformación en Cristo para todo aquel que cree en Él y se arrepiente (2 Co 5:17; Ro 12:1-2). Esta buena noticia incluye la esperanza de que algún día toda la creación será plenamente restaurada a una condición incluso superior a la que poseía antes de la caída. Me refiero al último lente teológico provisto por la Escritura: la doctrina de la glorificación.

EL LENTE DE LA GLORIFICACIÓN

Considera las siguientes palabras de Pablo. Es un pasaje extenso, pero la vale la pena leerlo completo:

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de Aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de

los hijos de Dios.

Pues sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto. Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos (Ro 8:18-25).

Ahora gemimos junto con la creación, pero ese gemido apunta al futuro con esperanza, porque tenemos la plena certeza de que al final seremos liberados de todos los efectos dañinos que el pecado causó no solo en nuestro cuerpo, sino también en el asiento mismo de nuestra personalidad.

En aquel día podremos reflejar el brillo de la gloria de Dios en Cristo sin nada que pueda empañar ese esplendor, como hombres y mujeres creados a la imagen y semejanza de Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, seremos manifestados con Él en gloria (Col 3:4).

Todavía experimentamos una guerra interna con los deseos carnales que batallan contra nuestras almas (1 P 2:11). Pero sabemos que llegará el día cuando esa guerra termine para siempre. Cristo, en Su venida, transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante a Su cuerpo de gloria (cp. Fil 3:20-21).

CONCLUSIÓN

Estos son los cuatro lentes teológicos por los cuales debemos contemplar la realidad: las doctrinas bíblicas de la creación, de la caída, de la redención y de la glorificación. Todo lo que se encuentra por fuera de estos lentes no es otra cosa que ilusión engañosa y espejismo destructor.

Con esto en mente, debemos mirar con compasión a los que están experimentando la disforia de género o que incluso han dado un paso más allá y comenzaron un proceso de transformación a través de cirugías y hormonas, para aparentar ser lo que no son. No pueden ser motivo de burla sino de compasión, pues son seres humanos creados por Dios y, por lo tanto, debemos tratarlos con dignidad, a la vez que simpatizamos con su dolor y con sus conflictos internos.

Pero es nuestro deber hablarles la verdad en amor, para ayudarles a ver el engaño de sus corazones y mostrarles la esperanza que solo se encuentra en el evangelio de Jesucristo. No podemos sacrificar la verdad en aras del amor, ni debemos sacrificar el amor en aras de la verdad.

Al compartir el evangelio, no olvidemos que también somos pecadores salvados por gracia, pero que merecíamos el infierno. Lo que hace la gran diferencia entre nosotros y los incrédulos es que fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir solo por Cristo, por gracia sola y por medio de la fe sola.

«No importa cuán difícil sea la lucha en los años venideros, Jesús prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo»

Por lo tanto, sigamos proclamando el evangelio con la confianza de que su mensaje sigue siendo el instrumento poderoso que Dios usa para salvar a los perdidos. Cuando el Señor Jesucristo nos dejó la Gran Comisión (Mt 28:18-20), sabía que Su iglesia iba a estar peleando estas batallas a finales del siglo XX y principios del XXI.

La encomienda de hacer discípulos de todas las naciones sigue vigente. Debemos llevarla a cabo sabiendo de antemano que, sin importar cuán difícil sea la lucha en los años venideros, Jesús prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, y que las puertas del Hades de ninguna manera podrán prevalecer contra Su iglesia.

Pero no basta con proclamar el evangelio con fidelidad. Debemos abrazar con gozo y determinación nuestra identidad sexual como hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios, y redimidos por gracia para la restauración de esa imagen que quedó distorsionada por causa del pecado. Solo modelando la verdadera masculinidad y la verdadera feminidad es que podremos hacerle frente a este tsunami ideológico que arrasa con todo lo que encuentra a su paso.

Necesitamos hombres que glorifiquen a Dios comportándose como hombres. Que en vez de abusar o claudicar de su autoridad, decidan amar sacrificialmente a sus esposas como Cristo amó a la iglesia (Ef 5:25). Hombres que protegen, santifican y cuidan de los suyos como líderes que asumen, a su vez, una posición de siervos (vv. 26-29).

Necesitamos mujeres que glorifiquen a Dios como mujeres, adornándose en dependencia del Espíritu Santo con ese espíritu afable y apacible que es de gran estima delante de Dios (1 P 3:4). Mujeres que se revistan de fortaleza para someterse voluntariamente a sus maridos y respetar la autoridad que Dios les ha conferido como cabezas del hogar (Ef 5:22-24).

Que el Señor nos conceda seguir siendo sal y luz en un mundo cada vez más corrompido y entenebrecido. Que podamos seguir proclamando el evangelio por la gracia de Dios, mostrando Su poder en nosotros a través de vidas que van siendo transformadas a la imagen de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo, para la gloria de Su santo y bendito nombre.



C U R S O S
COALICIÓN

RECURSOS GRATUITOS EN LÍNEA
SOBRE VIDA & TEOLOGÍA

coalicionporelevangelio.org/cursos



¿Cuáles son las raíces de la ideología de género? Lo que todo cristiano debe saber

POR MATÍAS PELETAY





Vivimos en una época en que se otorga una importancia desmedida a los sentimientos individuales y a la sexualidad. Esto es evidente en la idea de que el bienestar del individuo depende de un compromiso absoluto consigo mismo: cada persona puede y debe formarse a sí misma, a partir de sus preferencias sexuales, mientras las demás personas y las instituciones sociales se deberían limitar a reconocer y afirmar sus resoluciones individuales. La actual revolución sexual tiene que ver, en resumidas cuentas, con esta individualidad expresiva a ultranza. Es decir, para que la revolución sexual fuera posible se necesitó una transformación en la forma de entender la naturaleza y las capacidades del individuo.

Dicha transformación podría encadenarse de la siguiente manera, a riesgo de simplificarla: la *identidad* se volvió una cuestión principalmente psicológica (psicologización del yo); lo *psicológico* se convirtió en una cuestión principalmente sexual (sexualización de la psicología); y lo sexual se convirtió en una cuestión principalmente política (politización del sexo). Esta es la explicación que Carl Trueman ofrece en su libro *El origen y el triunfo del ego moderno* (B&H Español, 2022; p. 29) y que resumiré a continuación.

En este escrito deseo ofrecerte una breve descripción de estas tres áreas de transformación que dieron lugar a la ideología de género y a la revolución sexual que propone. En primer lugar, correspondiente a la psicologización del yo (puntos 1 y 2 de este

artículo), veremos cómo a nivel social la mirada del individuo se volvió sobre sí mismo, mientras que la idea de una realidad trascendente era eliminada de la conciencia social.

En segundo lugar, correspondiente a la sexualización de la psicología (punto 3), daremos un vistazo a cómo la propuesta teórica de Sigmund Freud otorgó a la sexualidad una centralidad inusitada en el desarrollo de la identidad individual.

En tercer y último lugar, correspondiente a la politización del sexo (punto 4), hablaremos de cómo la aplicación del psicoanálisis al ámbito social y político convirtieron a la sexualidad en la esencia misma de la revolución.

1. LA BONDAD INNATA DEL SER

La revolución sexual que vemos hoy encuentra su origen en una revolución del «yo», que le sirvió como base previa y necesaria. Esta revolución subyacente tiene una conexión directa con la propuesta de Jean Jacques Rousseau (1712 – 1778) y el movimiento del romanticismo del siglo XVIII. Rousseau ha ejercido desde entonces una influencia clave en la intuición y el sentido común moderno; es más, él mismo es el paradigma de la persona moderna que busca respuestas en su interior y no en los dictámenes que instituciones externas puedan proveer.

La persona moderna: Rousseau y los poetas del romanticismo

La propuesta central de Rousseau es la idea de que la civilización corrompe al individuo, quien nace con un interior virtuoso y puro. La vida en sociedad lo empuja a la hipocresía y a esconder su verdadera naturaleza. Por lo tanto, si el individuo quiere ser libre debe actuar según su naturaleza pura y vencer la corrupción que las instituciones sociales y la crianza familiar han impuesto sobre su desarrollo.

Rousseau defendía que la razón interna del individuo y sus emociones son manifestaciones confiables y verdaderas de su naturaleza. Lo que el individuo siente es la verdad y lo moralmente correcto. El individuo debe escuchar y seguir sus sentimientos

internos por sobre las ataduras de la sociedad, pues ellos lo mueven de manera natural a la empatía y a la bondad con otros seres humanos.

Las ideas de Rousseau fueron recogidas por varios artistas del romanticismo, en especial por un grupo de poetas ingleses convencidos de que la poesía conectaba a las personas con los sentimientos puros de su interior, y que alentaban de esa manera una moral correcta. Así, el arte adquirió un rol moral y político y estos artistas se veían a sí mismos como los «legisladores no reconocidos del mundo». Es decir, se adjudicaban una misión más allá de lo artístico, pues creían que la indagación de la vida interior a través del arte estaba ligada al buen desarrollo de la moral y la política.

Los poetas y artistas del romanticismo se encargaron de popularizar las ideas de Rousseau a través del arte moralizador. Esto ayudó a que las ideas sobre la bondad innata del hombre se afianzaran en la sociedad como parte del sentido común.

2. LA AUTOCREACIÓN DEL SER

Cuando el individuo mira hacia adentro de sí como el lugar correcto para encontrar sentido y significado, entonces su identidad depende de sus sentimientos y su «diálogo interno». Pero si ese «yo» todavía tiene una naturaleza trascendente, su moral todavía responde a una realidad superior.

Por lo tanto, para que este giro hacia lo interno terminara de afianzarse, fue necesario eliminar la idea de que existe algo superior al individuo que pueda determinar su sentido y significado. Así, este puede mirar en su interior, no para descubrir su identidad, sino más bien, para *construirla*. En este sentido, como veremos a continuación, las propuestas de Nietzsche, Marx y Darwin ayudaron a modificar el concepto de lo que significa ser humano.

La naturaleza humana según Nietzsche

La figura del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844 – 1900) es controversial. Su polémica frase «Dios ha muerto» es, en primer

lugar, un ataque contra la hipocresía de las personas de su época que habían abandonado a Dios pero seguían atados a una moral cristiana. En el razonamiento de Nietzsche, si los avances en la ciencia y la filosofía de aquella época habían hecho innecesaria la idea de Dios, entonces las personas debían lanzarse a las consecuencias últimas de ese abandono. Es decir, debían dejar de apoyar la moral y la ética sobre la idea de lo trascendente y comenzar a vivir como si cada individuo fuera un dios para sí mismo.

Para este filósofo, la naturaleza humana no tiene un origen trascendente ni responde a una realidad anterior a ella misma. Cada persona debe crearse a sí misma y vivir el presente para su máximo placer y satisfacción. Esta es, para Nietzsche, la conclusión lógica de creer que «Dios —como metáfora de una realidad trascendente— ha muerto».

La naturaleza humana según Marx

Aunque Karl Marx (1818 -1883) estuvo más interesado en el análisis de la sociedad como un todo, su propuesta incluye un modo de entender la naturaleza humana y al individuo.

Según Marx, una sociedad está compuesta por elementos materiales que conforman su *estructura*, como podría ser una sociedad de modelo industrial y el trabajo en relación de dependencia (asalariado); y por elementos inmateriales, como la política, la cultura, la religión y la moral, que conforman la *superestructura*. La relación que existe entre la estructura material y la superestructura inmaterial varía entre las vertientes del marxismo (determinación, hegemonía, dominación, etc). Sin embargo, lo que todas tienen en común es la predominancia de la estructura sobre la superestructura de una sociedad. La clase dominante controla la estructura material de la sociedad y, mediante ese control, también condiciona elementos como la religión, la moral o la conciencia (superestructura) de las clases dominadas.

Entonces, para alcanzar su libertad plena, el individuo debe liberarse de la religión institucional, de la moral funcional de la clase dominante y de la «falsa conciencia» que ha asumido

sin darse cuenta. En resumen, el individuo no debe dejarse condicionar por una realidad trascendente, pues no existe; ni por la realidad material, pues es opresora. Solo le queda mirar dentro de sí.

La naturaleza humana según Darwin

Charles Darwin (1809 – 1882) es la tercera figura que aportó con sus pensamientos para desbaratar la naturaleza trascendente del ser humano. A la luz de su teoría de la evolución, el ser humano no tiene un origen especial, sino que es el producto de una selección natural a lo largo del tiempo. Siguiendo ese argumento, la humanidad tampoco tendría un destino, pues la selección natural es una fuerza impersonal que no se propone ningún plan o propósito.

La obra de Darwin causó un gran impacto en la opinión pública de su época, debido a que fue presentada como discurso científico. (Como naturalista, Darwin no se había propuesto analizar la sociedad o el sentido de la naturaleza humana).

Nietzsche, Marx y Darwin conforman las figuras más importantes en el proceso de eliminar la idea de lo trascendente como fuente y explicación del ser humano. Dios dejó de ser considerado como el ser personal y superior que está gobernando el mundo y a quien podemos acudir en búsqueda de sentido. Al no haber un lugar «allá arriba» donde buscar significado e identidad, se reforzó la búsqueda dentro de uno mismo.

3. FREUD: SEXO Y CIVILIZACIÓN

Hasta ahora hemos explicado cómo la identidad pasó a manos del individuo y su dinámica interna. Entender este elemento es muy importante para comprender la revolución sexual actual, pero falta explicar el rumbo sexual y erótico que la identidad ha tomado. Aquí entra en escena Sigmund Freud (1856 -1939).

El aporte de Freud está en su énfasis en la gratificación sexual como la esencia de la identidad y felicidad del individuo. Él consideraba que el deseo sexual era el aspecto determinante de la

naturaleza humana y cada etapa de su desarrollo estaba marcada por la fijación en una zona erógena del cuerpo.

Esta idea buscó separar la sexualidad de la anatomía y, en particular, de los aparatos genitales. Según Freud, la sexualidad está más conectada con el aparato psíquico de la persona que con su cuerpo y por eso las zonas erógenas irían mutando a lo largo del desarrollo. ¿Qué podría impedir que siguieran mutando? Si esto es así, entonces cobra gran importancia la estructura de la psique humana.

Freud propone la existencia del *ello*, del *yo* y del *superyó*. El *ello* sería los instintos irracionales internos no regulados con los que el individuo nace. El *superyó* sería el que internaliza las costumbres y normas de la sociedad (realidad externa). Y el *yo* equivaldría a una racionalidad interior que media entre los instintos internos y la realidad externa. Por ejemplo, la monogamia como único contexto legítimo para el sexo sería una convención cultural irracional que el *yo* internaliza, gracias al *superyó*, para evitar las consecuencias de dar rienda suelta a sus instintos. De esta manera, el individuo asume como natural y racional una norma que es puramente cultural.

Para entender la civilización en términos freudianos, es crucial comprender esta idea de la internalización de un comportamiento irracional para evitar las consecuencias que los impulsos sexuales pueden ocasionar en la convivencia con otros. Se argumenta que un individuo puede alcanzar la satisfacción personal al perseguir sus instintos sexuales, aunque provocando demasiadas consecuencias negativas para la vida social; por tanto, le conviene reprimir sus deseos y acatar las costumbres, pero al costo de su felicidad.

Bajo ese argumento, el individuo está en una constante lucha entre satisfacer su propia felicidad, definida en términos sexuales, y procurar una buena vida en sociedad, que también trae cierta felicidad, aunque no plena como la gratificación sexual. Este individuo reprimido es el origen de todos los males sociales. Para Freud, ser civilizado es ser infeliz a un nivel tan determinante para el individuo como lo es la sexualidad. Para el psicoanálisis

que él representó, la sociedad depende de la represión del deseo sexual y de la infelicidad del individuo.

4. SEXO REVOLUCIONARIO

El pensamiento de Freud encontró puntos de contacto con la propuesta social del marxismo. Dos figuras importantes se destacan en esta línea de pensamiento: Wilhelm Reich y Herbert Marcuse. Más allá de las diferencias, Reich y Marcuse llegan a la misma conclusión: la revolución social, en sentido amplio, depende de una revolución sexual.

Willhem Reich: liberación sexual

Wilhelm Reich (1897 – 1957) sostuvo que los códigos sexuales que se aprenden en la niñez conforman la base que sostiene la relación de autoridad entre el individuo y el Estado. Por lo tanto, estos códigos son parte de la ideología de la clase dominante con la que controla y mantiene el *statu quo*. Es decir, la educación sexual en general, y de los niños en particular, responde a las necesidades de un grupo que desea mantener su poder, y no a una realidad superior, sea científica o religiosa. De esta manera, los códigos sexuales quedan conectados y reducidos a una relación de opresión.

La conclusión lógica de Reich es que la revolución política y social es, en esencia, una revolución sexual. Si la razón por la cual los individuos no derrocan a los poderes que los oprimen se encuentra en la educación sexual que reciben desde la niñez, y que condiciona el desarrollo posterior de su identidad, entonces una sexualidad radicalmente libre será el primer paso de una revolución más amplia.

Herbert Marcuse: nueva educación sexual

Herbert Marcuse (1898 – 1979) también señala el carácter revolucionario de la sexualidad, pero a diferencia de Reich, esta no puede ser radicalmente libre porque la sociedad necesita de un ejercicio mínimo de autoridad. Es necesario que existan ciertos códigos morales y sexuales que ayuden a mantener el orden.

Pero esos códigos no son absolutos, sino relativos a la etapa del desarrollo material de la sociedad y son utilizados por la clase dominante para ejercer y mantener su poder. Entonces, si la clase dominante cambia, cambiarán también los códigos sexuales de la sociedad.

Por lo tanto, una revolución social incluye modificar estos códigos sexuales de acuerdo con las ideas del grupo revolucionario para que permitan la libre expresión de cada individuo sin poner en peligro la estructura social. Según la lógica de Marcuse, será de suma importancia obtener el control de aquellos espacios donde los códigos sexuales se enseñan, se reproducen y se perpetúan, es decir, controlar la educación escolar y familiar.

De esta manera, gracias a las propuestas de intelectuales como Reich y Marcuse, la identidad sexualizada se convierte en un elemento político y educativo clave. Esto a su vez explica por qué, en la actualidad, el reconocimiento de la preferencia sexual de una minoría tiene mayor peso político que solucionar problemas reales como la falta de trabajo o el acceso a servicios básicos.

Todos los movimientos relacionados a una identidad sexual específica, como el movimiento feminista o transgénero, encuentran sus raíces en este desarrollo gradual desde la psicologización del yo, hasta la politización de la sexualidad. Incluso el movimiento a favor del aborto deriva de esta línea de pensamiento.

ENTENDER PARA RESPONDER

Cuando entendemos que detrás de la revolución sexual se esconde un profundo deseo humano por encontrar sentido y significado, entonces podemos dar respuestas precisas al drama actual. ¿Tiene Dios y Su Palabra alguna respuesta? Los cristianos sabemos que sí; de hecho, la única respuesta. Pero será difícil ofrecer respuestas si no estamos dispuestos a entender las interrogantes que subyacen a la ideología de género o a cualquier otra ideología que pretenda explicar la vida al margen de Dios.

Entonces, comprender el origen de los planteamientos de la ideología de género es uno de los primeros pasos para ofrecer

una respuesta a quienes han absorbido esta manera de pensar sin siquiera darse cuenta a través de la cultura imperante. A muchos les parece natural y obvio pensar en su identidad como el producto de una decisión interna sobre su preferencia sexual, sin la intervención de ningún agente externo. Pero la Palabra de Dios asegura que no hay vida plena fuera de Jesús; el ser humano no se puede dar a sí mismo el sentido y significado que solo se encuentra en conocer de manera personal a Dios y a Su Hijo Jesucristo (Jn 17:3).



Teología Concisa

UNA SERIE DE ENSAYOS TEOLÓGICOS
COMPLETAMENTE GRATIS

www.coalicionporelevangelio.org/teologia-concisa



03

Cómo la ideología de género está dañando la academia

POR ANA ÁVILA



Lucía es amante de la ciencia,¹ pero sobre todo del Señor de la ciencia. Desde pequeña ha disfrutado conocer cómo funciona el cosmos y hoy pasa sus días mirando el cielo con asombro. Disfruta contemplar la gloria de Dios, a veces a través de la ventana (Sal 19:1) y a veces en una hoja de cálculo. Hace poco recibió su magíster en una de las casas académicas más importantes de Chile y tiene el deseo de continuar con su educación. Pero no está segura.



Su amor por el saber no ha disminuido; dejar de aprender no es una opción. La pregunta es *cómo* seguir. ¿Valdrá la pena invertir los siguientes cinco años de su vida en un doctorado o será mejor dedicarse al estudio independiente? *Si yo tuviera la opción, sin duda me matricularía en el doctorado, pensé.* Pero luego escuché una de sus razones para dudar y me dejó helada: «Mi universidad crea monstruos».

Hay un conjunto de ideas que han capturado el *alma mater* de Lucía, así como a muchas otras instituciones en Latinoamérica y en el resto del mundo. Sus defensores pregonan que la identidad de género es algo separado del sexo. Afirman que ser hombre o mujer no se determina por la biología, sino por el *sentir interno* de ser hombre o mujer. En la mayoría de personas, se dice, ese sentimiento interno corresponde con las características biológicas que uno esperaría encontrar en un hombre o en una mujer, pero en algunas no. La conclusión «lógica» de todo esto es que cualquier ser humano es mujer por el simple hecho de sentirse mujer y hombre por el simple hecho de sentirse hombre, independientemente de su biología.

Las ideas extrañas no son algo nuevo en la academia. Siempre han existido pensadores que intentan romper el status quo para promover una nueva manera de concebir el mundo. Con todo,

si un pensador desea ser fiel en el avance del conocimiento, el cual en teoría es el propósito de la academia, necesita a otros pensadores que respondan a sus ideas extrañas, refutándolas en el error y afirmándolas en la verdad.

«Un pensador necesita a otros pensadores que respondan a sus ideas extrañas, refutándolas en el error y afirmándolas en la verdad»

Pero hoy, cuando de «género» se trata, eso es prácticamente imposible.

LA PRESIÓN PARA CALLAR

«No puedes decir *nada* en contra», me dijo Lucía. «Conozco a varios profesores que no están de acuerdo con esas ideas, pero prefieren evitar dar a conocer su postura para no meterse en problemas». ¿De qué temen? De los «monstruos», es decir, los jóvenes activistas iracundos, fanáticos y agresivos dedicados a la propagación por medio de la violencia de esta manera de concebir el género. Ante cualquier objeción, disparan sus armas —manifestaciones, vandalismo o turbas de redes sociales— para humillar al disidente, tachándolo de transfóbico y promotor de un «discurso de odio».

Para ver las consecuencias de todo esto solo tenemos que mirar lo que sucede en el llamado «mundo desarrollado». Los avances económicos de estos países los convierten en punta de lanza,

«Latinoamérica puede decidir seguir a los países «desarrollados» o mirar las consecuencias de sus ideas y decidir cambiar el rumbo»

para bien y para mal, y el resto de las naciones solemos seguir sus pasos en materia política y social sin hacer demasiadas preguntas. La buena noticia es que no tenemos que hacerlo. Debemos examinarlo todo con cuidado, reteniendo lo bueno mientras nos abstenemos de toda forma de mal (1 Ts 5:21-22).

Evaluemos, por ejemplo, el caso del Dr. Jordan Peterson, profesor y psicólogo clínico canadiense. Peterson saltó a la fama en 2016, tras oponerse en público a una ley que podría ser usada para obligar a las personas a referirse a otros usando sus pronombres de preferencia (hablar de una mujer biológica usando «él» o de un hombre biológico usando «ella»). Desde entonces, Peterson ha argumentado abiertamente en contra del discurso popular sobre el género, a veces de maneras que podrían caracterizarse como abrasivas.² A nadie le sorprenderá saber que Jordan Peterson es una figura pública polémica, amado por muchos y odiado por tantos más.

Tras múltiples «cancelaciones» en Internet, la situación se puso difícil para Peterson en enero de 2023. «El Colegio de Psicólogos de Ontario quiere retenerme para que me comporte correctamente. Esto debería preocupar a todos», escribió en un editorial (en inglés). Sus críticas en Twitter sobre transexualidad, política y el COVID, ocasionaron que el Colegio le ordenara llevar un curso de comunicación en redes sociales. Peterson explicó:

Debo pagarlo yo (unos cientos de dólares por hora) y durante un periodo de tiempo que determinarán únicamente quienes me reentrenarán y se beneficien de ello. ¿Cómo se determinará esto? Cuando esos mismos reeducadores —esos expertos— se hayan convencido de que he aprendido la lección y me comportaré correctamente en el futuro.

Peterson se rehusó a acatar la orden del Colegio. Mientras escribo esto, está por verse si eso representa que su licencia para practicar psicología clínica en Ontario sea removida.

Un hombre que ha vendido millones de copias de sus libros y que llena teatros alrededor del mundo puede darse el lujo de perder su licencia. Si llega a suceder, el impacto emocional será duro, pero al final del día Peterson estará bien. ¿Pero qué pasa con el resto de los profesionales de su campo en Canadá? Ellos han aprendido la lección: «di lo que el Colegio quiera o no digas nada».

Si no estás de acuerdo con que las personas «transicionen», usando operaciones u hormonas para

modificar su cuerpo de manera permanente, no digas nada.

Si no crees que una mujer transgénero es exactamente lo mismo que una mujer biológica, no digas nada.

Si crees que alguien puede aprender a sentirse más cómodo en su cuerpo, a pesar de que siente que es del sexo opuesto, no digas nada.

Los profesionales de la salud en Canadá ya no tienen la libertad de decir algo que vaya contra la narrativa central del nuevo discurso de género. Hacerlo es arriesgarse a perder su carrera profesional y a dejar de llevar alimento a su familia. Sí, Jordan Peterson estará bien, pero el resto de Canadá sufrió una pérdida terrible.

¿Esperaremos a que eso nos suceda también?

LA ESPERANZA DE PERMANECER

Las ideologías surgen cuando las cosmovisiones se imponen sobre otros a través de la violencia o la coerción. Enfrentarse a ellas siempre representa un costo.

Alice von Hildebrand, por ejemplo, fue profesora de filosofía durante treinta y siete años, a partir de 1947, en Hunter College, Estados Unidos: desde el principio de su carrera se opuso al relativismo y pagó el precio por ello. Fue rechazada por sus colegas, relegada a enseñar por las noches las clases que nadie más quería impartir y recibió la titularidad académica solo después de catorce años de enseñanza.

En su libro *Memorias de un feliz fracaso*, la Dra. Von Hildebrand relata sus luchas en el mundo académico, mostrando que no es nuevo que este sea un campo de batalla: «La libertad académica se limitó a los relativistas, subjetivistas y ateos», escribió. «Aquí no hay “pluralismo sano”» (loc. 715).

Lucía entiende esto, pero no pierde la esperanza. «Cuando hablamos en privado, con una o dos personas, podemos tener buenos intercambios acerca del tema», me dijo. «Muchas personas

están dispuestas a escuchar. Es cuando se reúne la turba que las cosas se ponen difíciles».

Latinoamérica puede decidir seguir a los países «desarrollados» o mirar las consecuencias de sus ideas y decidir cambiar el rumbo. Oremos para que muchos ojos sean abiertos; para que los que restringen la verdad (como nosotros lo hacíamos antes) corran a Cristo en arrepentimiento.

*«Oremos para
que Dios levante
académicos
valientes para
examinarlo todo,
retener lo bueno
y desechar la
maldad»*

Oremos para que Dios levante académicos valientes para examinarlo todo, retener lo bueno y desechar la maldad. Apoyemos a quienes ya lo están haciendo o quieren equiparse para entrar en esta lucha. Nuestros hijos lo necesitan. En las palabras de la Dra. Von Hildebrand:

Religiosa, moral, humana y políticamente, [nuestras naciones] solo puede[n] esperar sobrevivir si se mantiene[n] firme[s] en el terreno de la verdad y da[n] a sus hijos el pan del que están hambrientos. Esta es la gran tarea de la educación (loc. 2047).



04

Expongamos la idolatría detrás de la ideología

POR JOSUÉ BARRIOS

Debemos ser compasivos con las personas que sufren disforia de género. Sin embargo, es clave reconocer que ellas son bombardeadas por un engaño llamado «ideología de género», que no les brindará la paz que anhelan. También nuestros hijos son parte del objetivo de la agenda de esta ideología que invade nuestros países. Si amamos la verdad y a las personas, hablaremos la verdad en amor a las personas.

Ahora bien, cuando se trata de responder a la ideología de género, debemos reconocer que ella tiene en su bolsillo el cianuro para su suicidio intelectual, por decirlo de alguna manera. Esta es una razón para encarar con seguridad cualquier diálogo con personas que abracen esta ideología. Tan solo considera algunas de las contradicciones en sus doctrinas:

- «No hay diferencias significativas entre el hombre y la mujer», pero la misma idea de ser transgénero y «cambiar de sexo» saca a relucir que sí hay diferencias profundas entre el hombre y la mujer.
- «El género es independiente de la biología», pero se espera que las personas con disforia alteren su biología para «cambiar de género» mediante el uso de hormonas y mutilaciones irreversibles sobre cuerpos sanos.
- Siguiendo el posmodernismo, se afirma que «toda afirmación de verdad (como los conceptos “hombre” y “mujer”) es solo una construcción social», promovida por algunos para mantener su poder en la sociedad mientras las minorías son oprimidas. Pero si toda afirmación de verdad es una construcción social con este fin... ¿No lo son también los postulados de la ideología de género?

El espacio aquí no basta para hablar de más contradicciones en esta ideología, ni para mencionar cuán absurdas pueden llegar a ser sus conclusiones a nivel público. Tan solo mira, por ejemplo, la lista creciente de «géneros» que puedes escoger en la configuración de tu perfil en Facebook, o piensa en el hecho de que «en un mundo donde millones de personas carecen de cuidados de salud básicos, hay naciones ricas que gastan dinero en la “construcción de vaginas” para hombres saludables».¹

Más aún, si puedes definir tu género, ¿por qué no definir también tu edad o color de piel? ¿Qué hacemos con alguien que afirma ser de otra edad, raza o especie? Además, si toda identidad y orientación sexual debe ser afirmada, ¿qué hacemos con los intentos de las minorías que buscan justificar la pedofilia y hasta la bestialidad bajo el lenguaje del «amor»? ¿Cuál es el límite a las implicaciones de esta ideología?

Sí, podemos hablar *mucho* más sobre las contradicciones y los peligros evidentes de la ideología de género. Es necesario que lo hagamos. Sin embargo, el objetivo de este escrito no es hablar principalmente sobre eso. Quiero invitarte a reflexionar con la Biblia en lo que hay detrás de esta ideología.

Si este conjunto de dogmas es tan irracional y tóxico, ¿por qué tantas personas lo aceptan con fanatismo? Además, ¿cómo entender esa propensión nos ayuda a hablar la verdad en amor frente al engaño ideológico?

LA IDEOLOGÍA COMO RELIGIÓN

La Biblia enseña que la razón por la que podemos llegar a abrazar ideas irracionales es que no somos criaturas muy racionales después de todo. Debido a nuestro pecado e idolatría —que consiste en poner a otras cosas en el primer lugar que solo Dios merece y creer que eso nos saciará (Ro 1:21-25; Jer 2:13)—, el Señor en Su justicia nos dejó seguir nuestra mente separada de Él, como una forma de juicio: «Y así como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada» (v. 29). Es por eso que no pensamos tan bien como debiéramos.

Además, un punto clave sobre nuestra humanidad es que Dios no nos hizo seres *puramente* racionales. Él nos hizo para que seamos más que simples calculadoras. Dios nos creó en amor para compartir Su deleite con nosotros, para que le adoremos y disfrutemos de comunión con Él para siempre. Por eso nos dio la capacidad de tener deseos, pues la adoración sin afectos sería mera hipocresía. Fuimos hechos para amar y adorar a Dios con todo lo que somos (Mt 22:37), lo que implica ser gobernados por el deseo por Dios.

Como fuimos hechos para adorar, se nos hace imposible *no* adorar algo. Si Dios no está en el centro de nuestras vidas, no podemos evitar desear algo más que llegue a ocupar el primer lugar y que elevemos como dios. Por eso la esencia del pecado es cambiar la gloria de Dios por algo más y convertirlo en lo más importante y deseable.

«Nuestros anhelos son capaces de sobreponerse a la razón. De hecho, tendemos a justificar y racionalizar las cosas que deseamos»

En palabras de Santiago, «cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte» (1:14-15). Esto significa que el pecado no surge de la nada, sino que tiene su origen en nuestros deseos desordenados (el significado de la palabra griega traducida como «pasión»)

Somos criaturas más orientadas por nuestros deseos que por la mera razón. Es por eso que saber que codiciar está mal no necesariamente acaba con nuestra codicia (cp. Ro 7:7-8). Nuestros anhelos son capaces de sobreponerse a la razón, de manera que «los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne» (Ro 8:5). De hecho, tendemos a justificar y racionalizar las cosas que deseamos. Nuestros ídolos nos gobiernan, estemos conscientes de eso o no. Por eso Jesús habla del pecado como algo esclavizante (Jn 8:34).

En resumen, todo pecado es idolatría. Por tanto, debajo de toda ideología que pone ideas falsas por encima de la verdad también hay idolatría.

Cuando reconocemos esto, no es difícil detectar cuál es el ídolo detrás de la ideología de género: el yo que quiere definir su identidad y elevar sus deseos desordenados por encima de la verdad, asumiendo el lugar de dios en su vida y pretendiendo que eso lo hará feliz. En este sentido, la ideología de género —como toda ideología en realidad— es una forma de religión basada en una fe mal dirigida (¡y vaya que se requiere mucha fe ante

tantas contradicciones en sus doctrinas!).

«Debajo de toda ideología que pone ideas falsas por encima de la verdad también hay idolatría»

Es por este individualismo que, como Tim Keller ha señalado, mientras que en el mundo romano antiguo acusaban a los creyentes: «Ustedes los cristianos son muy exclusivistas; amenazan el orden social porque no honran a todas las *deidades*», hoy el

mundo occidental posmodernista e individualista nos acusa: «Ustedes los cristianos son muy exclusivistas; amenazan el orden social porque no honran todas las *identidades*».

Por eso el debate sobre la ideología de género se trata en realidad de una guerra espiritual por los corazones de las personas, contra las fuerzas espirituales que mantienen a las personas cautivas voluntariamente a la esclavitud de la idolatría (cp. Ef 6:12, 2 Co 4:3-4; 2 Ti 2:25-26). No podemos librar esta guerra sin tener en cuenta su dimensión espiritual y sin prepararnos con la armadura que Dios nos provee (Ef 6:10-18).

Aquí es donde aparecen las buenas noticias: nuestro Dios es poderoso y lleno de gracia para librar a las personas de la idolatría y traerlas a Él (1 Ts 1:9; 2 Co 4:6). Lo hizo en quienes hemos creído el evangelio; lo puede hacer también en los demás.

RESPONDAMOS ANTE LA IDOLATRÍA

Los activistas de la ideología de género dicen que el debate al respecto en la esfera pública debe estar exento de dogmas de fe y religión; sin embargo, como vimos, su ideología es una forma de religión y tiene dogmas que abraza por fe. No temamos señalar esto en la medida que sea posible. Identifiquemos la idolatría subyacente debajo de la ideología, en vez de enfocarnos solo en conversar sobre lo irracional y dañina que resulta, pues esto nos permite ir a la verdadera raíz del problema y apuntar a la solución que solo está en Jesús.

¿CONOCES NUESTROS PODCASTS?



¡ENCUÉNTRALOS EN TU
PLATAFORMA FAVORITA!

▶ coalicionporelevangelio.org/podcast



Escuchar



Podcast



Librería



Buscar

05

La transformación de una adolescente transgénero

POR SARAH EEKHOFF ZYLSTRA



Eva estaba en un almuerzo de la iglesia cuando recibió un correo electrónico de su hija Sofía, de doce años (sus nombres han sido cambiados).

Allí leyó: «Mamá y papá, tengo que decirles que en realidad no soy una chica, mi pronombre es ellos».

Eva no podía respirar. Se sintió como si le hubieran dado un golpe en el estómago. No lo vio venir; de hecho, unos meses antes, Sofía había compartido en las redes sociales su fe en que Dios había creado a las personas como hombres y mujeres.

Por aquel entonces, Eva estaba segura de que esa declaración le iba a acarrear a Sofía —quien asistía a una escuela pública progresista— algunos problemas sociales. Al contrario, pareció que se le olvidó de inmediato.

«Me habrían intimidado», dice Sofía, ahora de dieciséis años. «En cambio, decidieron reeducarme. Me invitaron a grupos en los que solo querían hablar del tema transgénero. A lo largo de unos meses, decidí que iba a ser agénero (sin género). Luego acabé decidiendo que era un chico».

Sofía estaba experimentando lo que suele llamarse «disforia de género de inicio rápido», en la que los grupos de amigos comienzan a experimentar cuestiones de género similares al mismo tiempo. Uno de cada cinco estadounidenses de la Generación Z se identifica ahora como LGBT+, el doble de los millennials (uno de cada diez) y el cuádruple de los estadounidenses de la Generación X (aproximadamente uno de cada veinte).

Un número sorprendente de ellos —el cuarenta por ciento de la generación Z y de los *millennials*— también se identifican como religiosos. Cada vez más, los pastores cristianos, los pastores de jóvenes y los padres se enfrentan a preguntas y declaraciones de los jóvenes que examinan su propio género u orientación sexual.

«Martin Luther King Jr. habla del largo arco de la justicia», dijo el rector anglicano de Falls Church, Sam Ferguson, quien ha pasado tiempo con múltiples jóvenes adultos en transición y sus familias. «La Biblia también contempla el largo arco de la redención, que

apunta a la resurrección del cuerpo. Hay continuidad: el final refleja el principio. Nuestro Creador no necesita volver a empezar. Si su hijo tiene un cromosoma XY, resucitará de entre los muertos como un varón. Tenemos que trabajar a lo largo del arco de la redención, no en su contra».

Eva y su esposo Tomás (su nombre también ha sido cambiado) descubrieron que eso requiere paciencia. Durante más de dos años, oraron por Sofía. Escudriñaron las Escrituras. Desarrollaron sus relaciones con ella. Trazaron límites en torno a cómo podía expresarse. La llevaron a consejería y a la iglesia. Comenzaron a educarla en casa. Le hicieron preguntas.

*«Cada vez más,
los pastores y los
padres se enfrentan
a preguntas y
declaraciones de los
jóvenes que examinan
su propio género u
orientación sexual»*

Básicamente, lo tomaron como algo de largo plazo. Al cumplir los quince años, Sofía desistió, es decir, reconoció que su cuerpo es femenino y retomó su identidad.

Hoy en día, Eva y Sofía hablan frecuentemente con otras familias cuyos hijos están en proceso de transición.

«La iglesia es el único lugar que tiene la libertad de abordar este asunto, porque el activismo en torno al tema ha sido tan poderoso y bien financiado», explica Eva. «Cuando pienso en dónde estábamos hace tres años y dónde estamos ahora, veo que Dios no desperdicia nada».

«TERMINÉ DECIDIENDO QUE ERA UN CHICO»

En muchos sentidos, es sorprendente que alguien como Sofía luche con la identidad de género. Sus padres aman a Jesús y se aman mutuamente. Tiene un par de hermanos, una familia eclesiástica fuerte y una mente aguda. Ha creído en Dios desde que tiene memoria.

Sofía entró en una red social llamada DeviantArt cuando tenía doce años. Ella comentó: «Al principio, publicaba obras de arte con mis amigos, pero con el tiempo el mensaje de “lo gay es bueno” se volvió inevitable».

Nunca había oído hablar de alguien que fuera transgénero. «Me preguntaba: “¿Qué es esto?” y me decían: “Oh, hay chicos que en realidad son chicas, chicas que en realidad son chicos y algunas personas no son ninguna de las dos cosas».

Sofía le preguntó a su madre sobre el tema y Eva le explicó que no estaban de acuerdo con esas categorías de pensamiento. Sofía, que está en el espectro autista y piensa en blanco y negro, le dijo a sus amigos en línea que no estaba de acuerdo con ellos.

No pelearon con ella ni la intimidaron. En cambio, la invitaron al club de la escuela de la Alianza de Género y Sexualidades (GSA por sus siglas en inglés). Eva cree que fue seleccionada como objetivo y no es una idea descabellada. Los profesores de California han compartido sus tácticas de reclutamiento, que incluyen «acechar» las búsquedas en Google o las conversaciones de los estudiantes con el fin de encontrar cualquier indicio de que puedan estar abiertos a unirse a los clubes asesorados por el profesorado y dirigidos por los estudiantes.

Sofía empezó a ir a las reuniones semanales sin supervisión durante el almuerzo, escuchando a otros muchachos de su escuela secundaria y de la preparatoria hablar sobre el sexo, el género y cómo se sentían incómodos en sus cuerpos.

Siendo una jovencita de doce años, Sofía también se sentía incómoda con su cuerpo. Tampoco le gustaban las mallas, los pantalones cortos y los crop tops que llevaban otras chicas de secundaria.

«Creo firmemente en la modestia», dijo. «Empecé a asociar la feminidad con ser sexualizada. Ni siquiera pensaba realmente en masculino vs. femenino, sino en no sexual vs. sexual».

Pensó que tal vez era agénero, lo que significa no identificarse con ninguno de los dos sexos. Pero con el paso del tiempo, Sofía se

dio cuenta de que prefería ser hombre. Después de todo, le encantaría ser tan alta y fuerte como su hermano. Parecía que lo único que necesitaba era un poco de testosterona.

«Nadie en el club GSA había conseguido hormonas recetadas todavía porque todos éramos bastante jóvenes», dijo. «Nadie conocía todos los efectos secundarios de suministrar testosterona a las chicas: la desmineralización de los huesos, el aumento de la tasa de cáncer, los ataques al corazón y la atrofia vaginal».

En su lugar, de lo que todo el mundo hablaba era del drama de salir del armario.

SALIR DEL ARMARIO

El día nacional de salir del armario es el 11 de octubre y se ha ampliado para incluir la semana nacional de salir del armario e incluso el mes nacional de salir del armario.

«Todos mis amigos en las redes sociales y yo andábamos por ahí dramatizando el salir del armario», dijo Sofía. «Lo hice mucho más dramático de lo que tenía que ser. Envié un correo electrónico a mis padres con mi anuncio y mis pronombres».

Ya había pedido que le dejaran tener el pelo corto y dejar de ponerse faldas, pero esa era toda la advertencia que tenían Tomás y Eva.

«Fue una pesadilla», cuenta Eva. «Nunca había sufrido de ansiedad, pero las dos primeras semanas [tras el anuncio de Sofía] no comí ni dormí». No podía creer que esto estuviera ocurriendo: ¿acaso los niños que se identifican como transgénero no provienen de familias quebrantadas o de una infancia abusiva?

Eva llevó a Sofía al consejero escolar, al pediatra y al director. «Todos te dicen que tienes que afirmarlos o tu hijo se suicidará», dijo Eva. «Pero mi formación es en educación y psicología, y sabía que eso no tenía sentido. Se me ocurrían quince razones [aparte de ser transgénero] por las que una joven podría hacer esto».

Pasaron dos semanas hasta que encontró su primer rayo de esperanza. «Era un blog dirigido por liberales, pero tenía todo tipo de recursos de crítica de género», dijo. «Lo encontré a mitad de la noche y me puse a llorar. Pensé, *no estoy loca*».

TEOLOGÍA DEL GÉNERO

Ese sitio web fue una confirmación de lo que Eva ya sabía.

«Mi esposo y yo lo conversamos», explicó. «¿Qué sabemos de Dios? Sabemos que nos creó hombre y mujer. ¿Hay verdaderos transexuales? Si los hubiera, estarían en la Biblia. ¿Qué hay de los eunucos? Jesús ciertamente es consciente de los quebrantos corporales —reconoce a las personas que nacen como eunucos (Mt 19:12)— pero los dos sexos distintos son su buen designio... Entonces, si creemos que Dios es soberano y no comete errores, ¿qué significa esto para nosotros?».

No pudo encontrar muchos recursos cristianos y aunque ahora hay algunos, siguen siendo escasos (y no siempre están permitidos en Amazon). Sus pastores tampoco pudieron ayudar mucho. «La iglesia nos ayudó a encontrar un terapeuta, lo cual fue muy importante», dice Eva. «Pero aparte de eso, no recibimos mucho apoyo... Nadie en la iglesia nos orientó en absoluto. Lo entiendo, porque todo esto fue algo inesperado para todos. Pero en lugar de sentir que estábamos trabajando juntos para resolverlo, me sentí la mayor parte del tiempo abandonada e ignorada».

«La conversación sobre la identidad de género trata realmente del orden creado y de invertirlo»

Aunque muchos cristianos conocen a alguien que está luchando con la identidad de género, pocas iglesias están bien equipadas con políticas, consejería o una teología profunda de la identidad. El movimiento transgénero es joven —entró en la cultura dominante alrededor de 2015 cuando Bruce Jenner anunció su transición a Caitlyn— y está en constante evolución. Lo más confuso es que las preguntas y los supuestos de los transexuales son diferentes a los de los de los homosexuales.

La pregunta no es «¿A quién amo?», sino «¿Qué significa ser humano?», dijo Mike McGarry, fundador de Youth Pastor Theologian [Joven Pastor Teólogo]. «La conversación sobre la identidad de género trata realmente del orden creado y de invertirlo».

Si puedes pensar de forma correcta, entonces sabes tres cosas, afirma Sam Ferguson.

Primero, Dios es el Creador, y nosotros las criaturas. Eso significa que no creamos nuestra propia identidad, sino que la recibimos. Segundo, Dios no dividió nuestras almas y cuerpos, sino que nos unió como personas completas. No mezcla mentes masculinas y cuerpos femeninos, o viceversa. Tercero, Dios establece nuestro sexo en todo nuestro cuerpo: la masculinidad y la feminidad están escritas en la biología, desde los cromosomas hasta las hormonas y la anatomía, incluyendo nuestros órganos sexuales y cerebros. Por esta razón, nuestros cuerpos físicos son nuestra guía para el género. Nuestra expresión de género —ser hermano o hermana, esposa o esposo, padre o madre— coincide con nuestro cuerpo físico y surge del mismo.

Estas eran cosas que Tomás y Eva podían explicar lógicamente a Sofía.

Pero si eres un estudiante de Jonathan Haidt —o simplemente un observador astuto de la cultura— ya sabes que la lógica no está llevando la delantera.

SECTA EMOCIONAL

Con cada paso que Sofía daba hacia la narrativa transgénero, era aplaudida y felicitada en la escuela y en Internet. Cuando hizo pública su transición, afirma que «fue como comer el hongo de habilidad en Mario Kart, empiezas a brillar y te vuelves invencible».

Sofía tuvo problemas de socialización durante su niñez. «Era como caminar por un campo minado y todo el mundo tenía un detector de metales excepto yo», explicaba. «Solo tenía unos pocos buenos amigos».

Como transgénero identificada como hombre, Sofía se volvió popular de repente. «Todo el mundo en la escuela decía: “¡Eres increíble! Te amamos”», «Todos esos chicos a los que antes había saludado ocasionalmente en el pasillo se desvivían por saludarme. Era genial».

*«Dios es el Creador,
y nosotros las
criaturas. Eso
significa que no
creamos nuestra
propia identidad,
sino que la
recibimos»*

También era poderosa, porque ahora era una víctima. «La gente estaba tan obsesionada con ser víctima», dijo. «Estábamos en el club GSA, enumerando todas las formas en que éramos minorías... Empecé a hablarles de la pequeña pizca de judío que hay en mí porque quería ser cualquier cosa menos blanca».

Cuando declaras una identidad transgénero, «eres intocable», afirma Eva. «Nadie puede cuestionarte. Puedes hacer que despidan profesores. Los adultos tienen que doblegarse ante ti».

Incluso tus padres.

«Uno de los temas más importantes es que, si tus padres están de acuerdo contigo, tienes que ser amable y cariñoso», comenta Sofía. «Pero si tus padres se oponen, hazles todo el daño que quieras. Ni siquiera son seres humanos».

Eva tardó unos meses en reconocer lo que esto le recordaba. Vio cómo Sofía terminaba el séptimo grado y pasaba el verano con su familia.

«Se había calmado mucho y era menos militante al final de ese verano», cuenta Eva. «Pensamos que habíamos recuperado la cordura». Luego, el primer día de octavo grado, «volvió a estar metida hasta el cuello».

¿Una hija cuyos sentimientos sobre la identidad transgénero cambiaron con su entorno social? ¿Quién dijo a sus padres que si no estaban de acuerdo con sus decisiones, la odiaban? ¿Quién era capaz de ocultar a su familia lo que hacía en la escuela?

Eva compró otro libro, esta vez sobre cómo ayudar a un ser querido a abandonar una secta.

«Steven Hassan expone una estrategia para que las personas salgan», dijo. «Marqué su libro con comentarios, porque confirmó todo lo que había estado pensando».

SALIR: RETIRO FÍSICO

«Lo segundo peor que hicimos, además de darle a Sofía las redes sociales, fue dejarla seguir en la escuela pública un año más», asegura Eva.

Eso es porque la primera regla para rescatar a un miembro de la familia de una secta es sacarlo físicamente de ella. A pesar de que Tomás y Eva le habían retirado el acceso a Internet al final del octavo grado, Sofía estaba firmemente arraigada en su identidad masculina. En primavera, Eva descubrió que utilizaba el baño de varones en la escuela.

«Le dije al director que no quería que mi hija autista de trece años estuviera en el baño con chicos», cuenta Eva. «Me dijo: “Esa es nuestra política. Cada uno puede usar el baño que quiera”. Allí pensé: *no puedo proteger a mi hija en la escuela*».

Eva encargó un plan de estudios para educación en casa y se apuntó a un grupo cooperativo de educación en casa. «Nunca pensé en educar en casa», explica. «Nunca fui partidaria de la educación en casa. Pero ese abril decidí que Sofía no iba a volver a la escuela pública».

Cambiar de escuela —especialmente cuando tu hijo está en la secundaria o en el bachillerato y sobre todo cuando está recibiendo montones de aprobación— no es fácil. Sofía odiaba tanto la idea que se escapó una noche a la casa de un vecino.

«Fue una pesadilla», comentó Eva. «Las primeras seis semanas de la escuela secundaria fueron bastante miserables».

Pero ella se mantuvo.

SALIR: CONSTRUIR RELACIONES

La educación en casa también ayudó con otra estrategia en el rescate de la secta, la cual consiste en desarrollar lealtad y relaciones sanas dentro de la familia.

«Recuerdo haber ido a un restaurante con papá», dijo Sofía. «Estaba tan furiosa con él. Estábamos sentados allí, sin hablar, comiendo nuestras hamburguesas. Pero no podía seguir enfadada con él, porque me estaba comiendo una hamburguesa que me había comprado».

Eva hablaba con Sofía de otras cosas no relacionadas con el asunto del género: sus trabajos escolares, sus obras de arte, sus planes para el fin de semana. Le pedía a Sofía que la ayudara con sus cosas o que la acompañara a algún sitio.

Esto fue difícil de manejar porque, por supuesto, siempre había un elefante en la habitación.

«Si solo era algo superficial y no requería que mintiéramos o fuéramos en contra de nuestra conciencia, no luchábamos contra ello», comenta Eva. Ella y Tomás no le compraban a Sofía un traje de hombre, pero sí le dejaban depurar su ropa y joyas femeninas. No la llamaban por el nombre masculino que había elegido, pero la dejaban presentarse con «Hola. Me llamo Sofía, pero mis amigos me llaman David». Sofía no tenía que llevar vestido a la iglesia, pero sí tenía que asistir.

«Algunos psicólogos cristianos dejan espacio para que el niño pruebe otro género», explica Ferguson. «Animo a los padres a no ceder mucho terreno, porque hay una usurpación de la autoridad de los padres que es profundamente problemática». En la práctica, cuanto menos transicione un niño —pronombres, ropa, hormonas—, menos barreras se levantan para una transición de regreso.

«Si me amaras, usarías mis pronombres», le dijo Sofía a Eva.

«Me pides que elija entre ofender a Dios u ofenderte a ti», le dijo Eva. «Me temo que voy a tener que ofenderte a ti».

SALIR: HACER PREGUNTAS

En un estudio, los padres de niños con disforia de género de inicio rápido dijeron que sus hijos parecían los repetidores de contenidos en línea trans-positivos. Describieron cómo sonaba: como si los niños estuvieran «leyendo un guión», «de molde», «como una carta estándar», «al pie de la letra», «palabra por palabra», «prácticamente copiando y pegando» o «como si fuera preparado».

Preguntas como «¿Qué pasa si algunas chicas no quieren a los chicos biológicos en sus baños o vestuarios?» o «¿Cómo es justo que un hombre biológico compita como mujer en los deportes femeninos?» son respondidas con eslóganes como «Las mujeres trans son mujeres» o «Los derechos trans son derechos humanos».

Esto hace que sea difícil entablar una conversación significativa, al igual que la enemistad entre padres e hijos que se ha creado en el movimiento. Todo lo que no sea aceptación total significa que

la generación mayor no lo entiende, es transfóbica o no quiere que su hijo sea feliz.

Las primeras preguntas que le llegaron a Sofía no vinieron de sus padres, sino de los compañeros de su grupo de educación en casa.

«El grupo era increíblemente conservador», dijo. «Por primera vez, tenía que defender mis opiniones o me arriesgaba a parecer estúpida».

Cuando sus compañeros de clase empezaron a hacerle preguntas sobre identidad de género a las que no podía responder, ella «dobló la apuesta». Sofía comenta: «Decidí presentar argumentos irrefutables, así que investigué e investigué. Pero no pude hacerlo. Busqué y busqué la lógica detrás de ello, pero no había nada que encontrar, porque no hay ninguna lógica detrás».

Principalmente, no podía entender por qué la identidad transgénero era tan frecuente en el mundo occidental moderno, pero casi inexistente en otras culturas y épocas. Se preguntaba: *¿He estado luchando en el bando equivocado todo este tiempo?*

Sofía empezó a retornar.

«Un día se pintó las uñas de rosa, y yo intenté no mostrar ninguna reacción», cuenta Eva, quien estaba bailando en su interior. «Pero al día siguiente, se escribió “él” en todas las uñas».

Eso continuó durante seis meses: un paso hacia la expresión femenina, seguido de un reforzamiento de su identidad masculina.

«Siempre le digo a los padres que eso es una buena señal», afirma Eva, que sabe de otros niños que lo hicieron antes de desistir. «Están empezando a volver a ti».

ELLA HA VUELTO

A pesar de todo, Sofía nunca perdió la fe.

«El ateísmo es demasiado ilógico», señaló. «Hay demasiadas falacias en él como para pensar que es una opción lógica viable.»

Así que nunca me alejé de Dios, pero me hice creer que Dios me hizo varón, pero que el quebranto del mundo me hizo estar en un cuerpo de niña».

Empezó a pensar de nuevo con claridad: «La lógica me llevó a la oración, y la oración me trajo de vuelta».

Recuerda estar paseando al perro de su vecino, luchando con Dios, cerca del final de su primer año de secundaria. «Sabía que no podía ser una chica trans y ser cristiana al mismo tiempo, tenía que elegir. A regañadientes, le dije a Dios: “Bien. Si me hiciste para ser mujer, como sea. Está bien”».

Una semana después, su disforia de género había desaparecido. Se sintió incómoda pero inmensamente aliviada al mismo tiempo: «Como cuando tienes que ir al baño y por fin lo consigues».

Eva no se sintió tan aliviada. «Se podría pensar que estaría saltando y gritando “¡Aleluya!”», pero no lo hice, me preguntaba si se trataba de otro episodio de búmeran, y si mañana o al día siguiente volvería a caer en eso».

A medida que pasaban las semanas y Sofía empezaba a comportarse más como ella misma, Eva se fue relajando poco a poco.

«Lloré de alivio», explicó. «Poco a poco empecé a contar a familiares y amigos que la habíamos recuperado».

Sofía se alegra de haber vuelto: «Ahora soy mucho más feliz».

EL JUEGO LARGO

A través de conversaciones en línea y en persona, Eva ha podido escuchar a otras familias que luchan contra la identidad transgénero.

«Es usualmente la misma historia», dijo. «El niño acaba de llegar a casa y dice que es transgénero o no binario. Estaban en las redes

sociales. Fueron invitados al club GSA. Es casi como si pudiera contar su historia antes de que empiecen a hablar».

Sabe detectar complicaciones: los niños que salen de casa son más difíciles de recuperar. También lo son los que permanecen en sus escuelas, los que tienen algún tipo de intervención médica o los que tienen al menos un padre que decide afirmarlo.

Pero también puede ver esperanza.

«Cuando esto ocurrió por primera vez, estaba llorando y le dije a Dios: “¿Qué he hecho mal?”. Muy amablemente le oí decir: “¿Qué he hecho Yo mal?”. Dios es el padre perfecto y cada uno de nosotros ha pecado”».

Ferguson afirma que una crianza perfecta no es protección contra el pecado o los errores del niño. Lo que necesitan —lo que todos necesitamos— es transformación.

«En latín, el prefijo *trans* significa atravesar o ir más allá», explica. Mientras que la transición de género comienza en el exterior, tratando de alinearlo con el interior de la persona, la transformación cristiana comienza en el interior y se mueve hacia el exterior.

«Nuestro cuerpo exterior se está desgastando», afirma Ferguson. «La esperanza cristiana es confiar nuestro cuerpo físico al Hacedor, quien lo resucitará, y mientras tanto, trabajamos por la transformación del hombre interior. Por el contrario, el movimiento de género dice: “Arrancaré el control del cuerpo al Hacedor y lo reharé a la imagen de mi propio ser interior”».

Él procura decir a los que luchan que Jesús ofrece una comunidad más cercana, un cambio más profundo y una verdadera y mejor transformación de la disforia al gozo.

«Pero estoy bateando como un cero», dijo. «No tengo niños [a los que he aconsejado] que me llamen y me digan: “Así es”. Estamos jugando a largo plazo».

Hace aproximadamente un año, un hombre de unos sesenta años con disforia de género llamó a Ferguson de forma inesperada.

«Tenía una disforia de género real», cuenta Ferguson. «Cuando era pequeño llevaba la ropa interior de su madre y se colaba en el centro comercial para entrar en los vestidores de mujeres».

Había pasado por tres matrimonios antes de operarse para poder presentarse como mujer.

Fergusson comenta: «Cuando estaba en la secundaria, alguien compartió el evangelio con él, pero lo rechazó». Entonces, hace varios años, alguien compartió con él una charla que Ferguson había dado sobre la identidad transgénero.

«Dios me habló y me dijo: “Te he creado hombre”», relató este hombre a Ferguson. Encendido por el Señor, comenzó a repartir folletos del evangelio en las esquinas.

Ferguson le preguntó: «Cuando tenías veinte años, ¿qué podría haberte dicho para que fueras por el buen camino?».

«Nada», le respondió el hombre. «Pero lo que sí necesitaba era que alguien como tú me dijera lo que estaba mal y lo que era verdad. Sigue diciéndole a las personas la verdad».



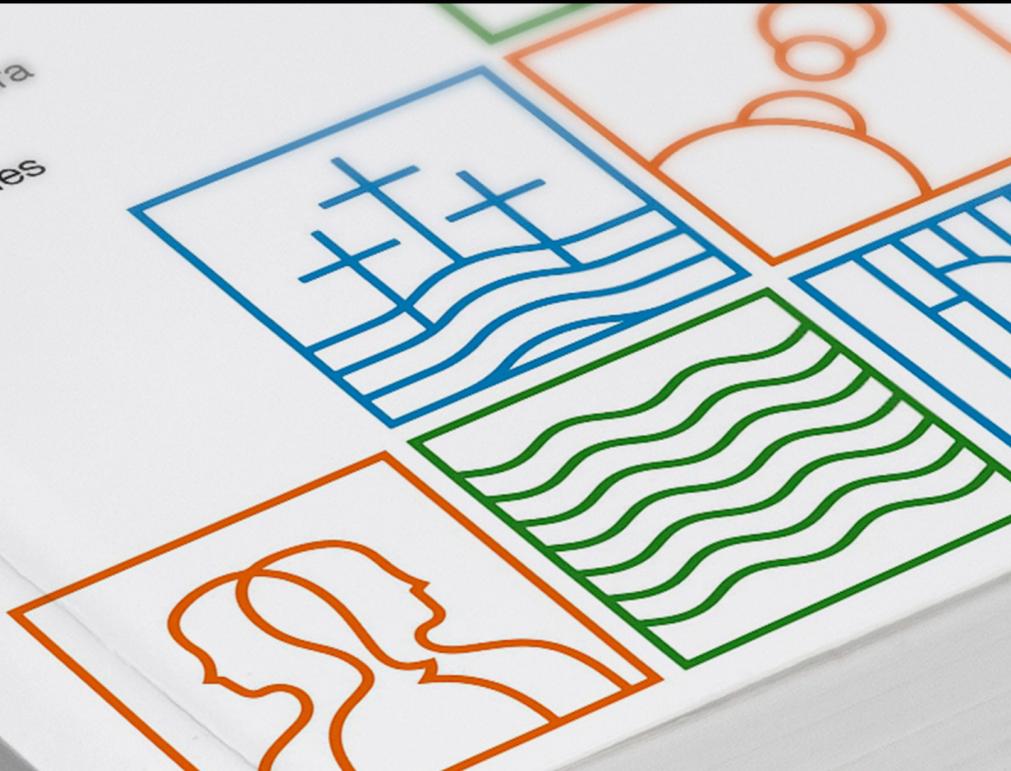
Catecismo de la Nueva Ciudad

Un recurso moderno y centrado en el evangelio que resume los fundamentos de la fe cristiana a través de 52 preguntas y respuestas, para adultos y niños.

www.coalicionporelevangelio.org/catecismo-de-la-nueva-ciudad/



on por
Keller
rdad de Dios para
estras mentes y
nuestros corazones





06

La iglesia local frente a la revolución sexual: Una entrevista a Joselo Mercado

POR JOSELO MERCADO • EQUIPO COALICIÓN



El avance de la ideología de género en la vida pública y en los gobiernos civiles presenta un escenario desafiante para la iglesia. En especial, para los líderes que deben pastorear al pueblo de Dios en este contexto.

Es por eso que hablamos con Joselo Mercado, pastor en la Iglesia Gracia Soberana (Gaithersburg, MD) en el área metropolitana de Washington D. C., para reflexionar sobre el papel de la iglesia local frente a la revolución sexual.

¿CÓMO DEBEN LAS IGLESIAS LOCALES RESPONDER FRENTE A LAS PRESIONES DEL ESTADO CUANDO SE LEGISLA LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO EN LA VIDA PÚBLICA?

Desde mi perspectiva, debemos empezar con un entendimiento bíblico robusto sobre hasta dónde se extiende la autoridad del Estado. Ya que el Estado está para proteger a los que hacen justicia de los malhechores (Ro 13:1-7), los individuos deberían buscar formas políticas en donde se legisle de forma acorde con esta ley natural (2:14-15) y aún más los cristianos, que conocen la voluntad revelada de Dios. Lo que quiero decir es que un miembro de una iglesia puede votar y apoyar propuestas políticas que afirman las verdades bíblicas, sin que su deseo de beneficiar a la sociedad a través de la política denigre el evangelio o perjudique su responsabilidad y lealtad para con el reino de Dios.

Pensando en las iglesias locales, en ellas se debe enseñar a los miembros a discernir entre la verdad y la mentira, y a relacionarse con la sociedad de una manera que honre a Dios. Los líderes locales capacitan a los santos para que hagan el trabajo del ministerio (Ef 4:11-12). Parte importante de esta capacitación es ayudar a los creyentes a no atacar a las personas, portadoras de la imagen de Dios, sino a debatir sus ideas erróneas, pues muchas veces los creyentes comunican verdades, pero de manera incorrecta.

¿CÓMO PUEDEN LAS IGLESIAS LOCALES MODELAR UNA CULTURA INTERNA DIFERENTE A LA POSMODERNISTA E INDIVIDUALISTA QUE DA CABIDA A LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO, Y BUSCAR ALCANZAR CON EL EVANGELIO A LAS PERSONAS QUE ABRAZAN ESTA IDEOLOGÍA?

Creo que el mejor argumento en estos tiempos al respecto lo ha hecho Rob Dreher en su libro *Vivir sin mentiras*, que se nutre de pensadores como Aleksandr Solzhenitsyn y Francis Schaeffer. Los creyentes debemos, hoy más que nunca, abrazar la verdad bíblica en todas las áreas de nuestras vidas. Muchas veces mostramos una gran indignación cuando algunas personas niegan la verdad de Dios con la ideología de género, pero no nos damos cuenta de que, con nuestra conducta, afirmamos mentiras en áreas menos controversiales. A medida que los cristianos abracemos las verdades bíblicas en todas las áreas de nuestras vidas, las iglesias locales podrán modelar una cultura bíblica ante el mundo.

Para alcanzar a quienes abrazan la ideología de género, debemos demostrarles que vemos la imagen de Dios en ellos aunque no estamos de acuerdo con las mentiras que defienden. Estoy convencido de que podemos amarlos sin tener que comprometer la verdad. Además, si estamos seguros de nuestras convicciones bíblicas, no estaremos ansiosos por discutir ni defenderemos la verdad de manera ofensiva.

*«Los creyentes
debemos, hoy
más que nunca,
abrazar la verdad
bíblica en todas
las áreas de
nuestras vidas»*

¿QUÉ CONSEJOS DARÍAS AL PASTOR Y LÍDER CRISTIANO PARA PODER LIDERAR A LA

IGLESIA FRENTE A LOS MALES QUE REPRESENTA LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO?

Estudia, estudia, estudia y estudia. Tienes que entender los argumentos y mentiras que se presentan en la actualidad antes de poder responder con la verdad precisa. El libro *El origen y triunfo del ego moderno*, de Carl Trueman, es un buen recurso para entender el mundo actual.

Es fácil decir «la ideología de género es pecado», pero es más complicado entender *cómo* nació dicha ideología y de qué formas estamos dando paso a ideas similares en nuestras vidas. Por ejemplo, la ideología de género es, en esencia, un grito de autonomía. Sin embargo, cada vez que los cristianos afirmamos que podemos vivir para nuestros deseos antes que para la voluntad de Dios, estamos albergando ideas similares.

Con respecto a la conversación sobre política dentro de la iglesia, muchos pastores y líderes han pendulado entre el silencio que permite cualquier opinión política o el discurso exacerbado que termina incomodando a los miembros. ¿Cómo mantener un balance bíblico y demostrar que el evangelio transforma nuestra cosmovisión política, sin que el evangelio pierda su centralidad en la vida de la iglesia?

Creo que hay dos cosas que podrían ser de gran ayuda. Por una parte, no debemos participar de la política partidista, es decir, los líderes de una iglesia local no deberíamos ser identificados como «fanáticos» o promotores de un partido político. Esto no quita que no debamos señalar de forma clara cuando se legislan políticas malvadas que atentan contra la verdad de Dios, ni significa que un pastor no pueda tener una opinión formada sobre política.

«Tienes que entender los argumentos y mentiras que se presentan en la actualidad antes de poder responder con la verdad precisa»

Por otra parte, debemos permitir que la predicación expositiva consecutiva nos ayude. Si somos pacientes, podremos abordar temas delicados, como la política o el rol del Estado, cuando lleguemos a los pasajes

bíblicos apropiados. Esas son oportunidades saludables para explicar a la congregación lo que Dios enseña al respecto y aplicar el evangelio a esas áreas de la vida.

EN MEDIO DE UNA «BATALLA» CONTRA LAS IDEOLOGÍAS Y LA PRESIÓN DEL ESTADO SE PUEDEN COMETER EXCESOS. ¿CÓMO MANTERNOS «SUJETOS A LAS AUTORIDADES» PERO FIELES A DIOS ANTES QUE A LOS HOMBRES?

Creo que debemos estudiar y meditar en los pasajes bíblicos que abordan el tema (p. ej., Ro 13; 1 Ti 2:1-8) o en historias como la de Daniel. Algo que tienen en común es el llamado al amor. Por lo tanto, debemos velar por nuestro corazón al abordar temas delicados y controversiales. Nuestra motivación nunca debe ser el temor de perder poder o el deseo de mantener ciertos beneficios en la sociedad. La motivación debe ser el amor al prójimo al promover una cultura que afirma las verdades que fomentan la vida humana fructífera y en paz.

Al final sabemos que, en persecución o en libertad, debemos predicar el evangelio, pero debemos desear una vida de paz y libertad, como Pablo nos anima a orar (1 Ti 2:1-2). El evangelio nos libra del temor para que, como iglesia, podamos amar y actuar de formas que reflejan el carácter de Cristo en la sociedad.



SÍGUENOS EN NUESTRAS

REDES SOCIALES

COALICIÓN POR EL EVANGELIO



CRÉDITOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Supervisión del proyecto

Fabio Rossi

*Director Ejecutivo de TGC:
Coalición*

Equipo editorial

Josué Barrios

Director Editorial

José «Pepe» Mendoza

Asesor Editorial

Katherine de Estrada

Editora

Matías Peletay

Editor

Eduardo Ferguson

Editor de traducciones

Ana Ávila

Escritora senior

Arianny Barrios

Asistente editorial

Diseño de la revista

**Jacob Mejicanos y Carlos
Álvarez**

Diseño de portada e interior

Autores colaboradores (en orden de aparición)

Sugel Michelén

Miembro del Consejo Pastoral de Coalición por el Evangelio, autor de varios libros y pastor en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo (Santo Domingo, República Dominicana).

Sarah Eekhoff Zylstra

Escritora y periodista para The Gospel Coalition.

José «Joselo» Mercado

Miembro del Consejo Pastoral de Coalición por el Evangelio, autor de varios libros y pastor en la Iglesia Gracia Soberana en Gaithersburg, Maryland (Estados Unidos).

Conoce más sobre el Equipo Coalición y nuestros colaboradores en nuestro sitio web.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.



WWW.COALICIONPORELEVANGELIO.ORG